

Intermediación laboral, migración y exclusión social: los pizcadores de naranja en Tamaulipas.

KARLA LORENA ANDRADE RUBIO¹

Universidad Autónoma de Tamaulipas

INTRODUCCIÓN

En el contexto nacional, en las zonas agropecuarias de atracción de mano de obra, como es el caso de la zona citrícola de Tamaulipas, la situación socio-laboral de los trabajadores asalariados de la agricultura se caracteriza por: jornadas laborales extenuantes, una temprana incorporación de los niños al mercado laboral, salarios bajos, hacinamiento en infraviviendas construidas con materiales de desecho y carentes de iluminación, ventilación, agua potable o drenaje, servicios médicos limitados, desnutrición, periodos alternos de subempleo y sobre-trabajo, y exposición permanente a sustancias agroquímicas de alto riesgo para la salud². Por otra parte, el carácter eventual de la

¹ Profesora de Sociología, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Agronomía y Ciencias. Centro Universitario "Adolfo López Mateos", Ciudad VICTORIA, TAMAULIPAS, MEXICO. Tel. y Fax: 018343181723, 018341418890. E.mail: kandrade@uat.edu.mx

² M. T. Guerra Ochoa, "La fuerza del trabajo en la horticultura sinaloense", en H. C. de Gramont y H. Tejera Gaona (coordinadores), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Vol. IV. *Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, México, Plaza y Valdés, 1996; R. Arroyo Sepúlveda, "Los excluidos sociales del campo",

situación laboral de los jornaleros agrícolas los margina de las prestaciones mínimas establecidas por la ley del trabajo³.

Los jornaleros migrantes padecen una situación de "exclusión social", ya que se encuentran en una situación de desventaja social⁴ que perpetúa su situación de marginación. En primer lugar, la movilidad de este colectivo social les excluye de programas sociales que asignan sus recursos en función de índices de marginación municipal que no contemplan a la población migrante. En segundo lugar, la falta de consolidación de organizaciones que actúen eficazmente en la defensa de sus derechos laborales⁵, les aparta de la esfera social y les convierte en la fuerza social con la menor presencia política y la más débil capacidad de presión⁶. Finalmente, la conclusión del reparto agrario, subrayado en la reforma del artículo 27 constitucional, de 1992, hace que los jornaleros que carecen de tierras ya no tengan un reconocimiento social en el discurso agrario.

El concepto de "exclusión social" es un concepto explicativo clave para entender los procesos de marginación social de los jornaleros agrícolas migrantes. En este artículo analizo como el complejo sistema de intermediación laboral que opera en la zona citrícola de Tamaulipas conduce a una situación de exclusión social de los jornaleros migratorios empleados de forma estacional en la pizca de la naranja, y cómo esto acentúa la situación de pobreza y los procesos de desigualdad social que padece este colectivo.

en *Estudios agrarios*, 17, pp. 105-124, 2001; SEDESOL, *Jornaleros agrícolas*, México, 2001; J. C. Morett Sánchez y C. Cosío Ruiz, *Los jornaleros agrícolas de México*, México, Editorial Diana, 2004.

³ M. T. Guerra Ochoa, op. cit., p. 148.

⁴ A. A. González de Durana, "El concepto de exclusión social", en Documento de Trabajo 02-0, México, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), 2002, p. 1.

⁵ Arroyo Sepúlveda, op. cit., p. 119.

⁶ Roger Bartra, *Estructura social y clases sociales en México*, México, Ediciones Era, 1985, p. 169.

EL CONCEPTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

El concepto "exclusión social" aparece por primera vez en la obra de Pierre Massé titulada "*La exclusión social*", publicada en 1965, para designar a quienes quedaron al margen del camino del progreso general que vivía Francia. Sin embargo, la circulación de este concepto fue muy limitada hasta la década de 1990 (Nun, 2001: 29 y 30). Antes de la década de 1990 este concepto fue utilizado principalmente en Francia, y también en el Reino Unido, para hacer referencia a los procesos a través de los cuales grupos sociales específicos se veían apartados del conjunto de derechos de carácter político, laboral, económico y social, recogidos en las Constituciones de los diferentes países y considerados como pilares del Estado de Bienestar⁷.

La exclusión social tiene su origen en un conjunto de factores socioeconómicos e ideológicos originados en los años setenta y ochenta, que conducen a una precarización del empleo⁸. Enríquez⁹ asocia el concepto de exclusión social a un momento histórico concreto: al surgimiento del Estado Neo-liberal o Estado Malhechor, como lo define al autor. Para este autor el Estado Neo-Liberal impone una dinámica social excluyente que hace que la exclusión social sea consustancial a este régimen. Raya Díez¹⁰ considera la exclusión social como un fenómeno específico de las sociedades postindustriales, que se deriva de la crisis y posterior reestructuración del Estado de Bienestar.

⁷ F. Molero et al., "Inmigración, prejuicio y exclusión social: reflexiones en torno a algunos datos de la realidad española", en *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, Vol. I, No. 1, 2001, p. 12.

⁸ F. Molero et al., op. cit., p. 12.

⁹ P. G. Enríquez, "De la marginación a la exclusión social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos", en *Revista Perspectivas*, No. 15, 2007, p. 69.

¹⁰ E. Raya Díez, "Categorías sociales y personas en situación de exclusión. Una aproximación desde el País Vasco", en *Revista Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. XXIII, No. 2, 2005, p. 253.

La "exclusión social" implica una no participación del individuo en el juego social¹¹ o un apartamiento de algunos aspectos de la esfera social¹². Este concepto permite una aproximación multidimensional al problema de la desigualdad social¹³. La exclusión social no se desarrolla a partir de una única causa, es un fenómeno poliédrico¹⁴.

La exclusión social no hace una referencia exclusiva a la carencia de recursos económicos, ni aparece restringido al ámbito laboral. El concepto de exclusión social ha sido definido como la imposibilidad de un individuo o grupo para participar de manera plena a nivel económico, social, cultural, político e institucional¹⁵. Este es un concepto holístico, que implica entre otros aspectos: la desprotección social, la falta de acceso a la educación, a la salud, a una vivienda digna¹⁶, una pérdida de la autoestima, el desarrollo de una identidad social negativa o estigmatización¹⁷, y una situación de aislamiento social¹⁸.

METODOLOGÍA

Esta investigación está fundamentada en una metodología cualitativa. Las técnicas de acopio de información utilizadas fueron el grupo de discusión y la entrevista en profundidad. El grupo de discusión es una técnica que produce discursos particulares que remiten al discurso

¹¹ F. Molero et al., op. cit., p. 12.

¹² F. Gil Villa, *La exclusión social*, Madrid, Ariel Social, 2002, p. 16.

¹³ Carlos Sojo, "Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social", en E. Gacitúa, C. Sojo y H. S. Davis, (coords.), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*, Editorial Banco Mundial, p. 52.

¹⁴ Humet J. Subirats et al., *Análisis de los factores de exclusion social*, Documentos de Trabajo 4, Fundación, BBVA, p. 13.

¹⁵ E. Gacitúa y S. H. Davis, "Introducción: Pobreza y exclusión social en América Latina y Caribe", en E. Gacitúa et. al., op. cit., p. 12.

¹⁶ F. Molero et al., op. cit., p. 12; F. Gil Villa, op. cit., p. 30; Subirats et al., op. cit., p. 13.

¹⁷ F. Molero et al., op. cit., p. 13.

¹⁸ F. Gil Villa, op. cit., p. 66.

social de un colectivo social¹⁹. Por el contrario, la entrevista en profundidad es un relato verbal que narra las experiencias, vivencias y el punto de vista particular del entrevistado²⁰.

Durante los meses de Febrero a Junio de 2007 y de Enero a Abril de 2008 un total de 20 entrevistas en profundidad y un grupo de discusión fueron realizadas a trabajadores migratorios en los municipios tamaulipecos de Padilla, Guémez e Hidalgo. Por otra parte, 11 entrevistas en profundidad fueron realizadas en el municipio veracruzano de Gutiérrez Zamora, una de las zonas más importantes de expulsión de pizcadores hacia Tamaulipas. Asimismo, también fueron entrevistados los presidentes municipales de los citados municipios tamaulipecos, los propietarios de cuatro recibas de naranja en el municipio de Hidalgo, y varios coyotes.

Finalmente, el tamaño de la muestra es un elemento que vino marcado por el alcance de un punto de saturación de información sobre el objeto de estudio²¹.

LOS JORNALEROS MIGRATORIOS EN LA ZONA CITRÍCOLA DE TAMAULIPAS

En México la producción de cítricos se concentra en cuatro estados: Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí y Nuevo León. Tamaulipas durante los últimos 25 años ha experimentado un crecimiento notable de la producción de naranja. En el año 1980 Tamaulipas tenía una superficie de naranja inferior a 13 mil hectáreas, o un 7.68 % de la superficie nacional; 25 años después la superficie de naranja se eleva por encima de 35 mil hectáreas, o un 10.44 % del total nacional.

¹⁹ L. E. Alonso, "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de sociología cualitativa", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis, 1994, p. 225; C. Cervantes Barba, "El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas", en *Revista Mexicana de Sociología*, 2002, p. 82 y 83.

²⁰ L. E. Alonso, op. cit., 226.

²¹ M. Canales y A. Peinado, "Grupos de discusión", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), op. cit., p. 298; C. Santamaría y J. M. Marinas, "Historias de vida e historia oral", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), op. cit., pp. 282 y 283.

La naranja tamaulipeca tiene una gran aceptación en el mercado nacional debido a su calidad y el periodo de cosecha. Además, el sector citrícola de Tamaulipas destaca por su alto nivel tecnológico²². Por una parte, la naranja tamaulipeca al ser de regadío, tiene más volumen y mejor color que la naranja de temporal de San Luís Potosí y Veracruz. Por otra parte, la naranja tamaulipeca es más tardía que la de estos estados. Comienza a cosecharse en Marzo y se mantiene en el árbol hasta Junio, que es cuando la demanda de naranja en fresco es más fuerte. Esto permite obtener precios más altos que en otras áreas del país²³. Por otra parte, el hecho de que en Tamaulipas la producción de cítricos está libre de la mosca de la fruta y presenta costos de transporte más bajos facilita su proyección en el mercado internacional²⁴. Como consecuencia, durante los últimos años los cítricos tamaulipecos se han abierto camino en Estados Unidos, Canadá y Japón.

El carácter dinámico de la comercialización de cítricos en Tamaulipas contrasta con la situación cada vez más acentuada de exclusión social de los trabajadores migratorios que llegan todos los años a Tamaulipas para pizar naranja durante los meses de Marzo a Junio²⁵.

Entre 1980 y 2005 la superficie sembrada de naranja en Tamaulipas casi se triplicó. Sin embargo, la atracción de mano de obra local ejercida por la industria maquiladora y el crecimiento de la emigración rural hacia Estados Unidos ha provocado que el sector citrícola tamaulipeco sea cada vez más dependiente de la llegada de jornaleros migrantes. La diferente estacionalidad de la pizca de la naranja en Veracruz, San Luís Potosí y Tamaulipas, los estados que tienen una producción de cítricos

²² M. A. Gómez Cruz, et al., *La agroindustria de la naranja en México*, México, CIESTAAM, 1997, p. 76.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ S. P. Izcarra Palacios, *Infraclases rurales: Los trabajadores eventuales agrarios de Tamaulipas (México) y Andalucía (España)*, México, Plaza y Valdés, 2006, pp. 48 y ss.; S. P. Izcarra Palacios y K. L. Andrade Rubio, "Subempleo e irregularidad laboral: los jornaleros tamaulipecos, *Sociología del Trabajo*, 59, 2007, p. 68.

más importante, genera un circuito migratorio que parte de Veracruz y San Luís Potosí y se dirige a Tamaulipas. Así, cuando la temporada de naranja ha concluido en Veracruz y San Luís Potosí, los pizcadores se desplazan a Tamaulipas. En San Luís Potosí la temporada álgida de la naranja está comprendida entre los meses de Noviembre, Diciembre y Enero. En Veracruz hay trabajo en la pizca de la naranja durante todo el año en lo que ellos llaman la "naranja aventurera". Sin embargo, el periodo de más abundancia de trabajo es el invierno; de modo que en Marzo, cuando escasea el trabajo en Veracruz se desplazan a Tamaulipas, donde la temporada está por comenzar.

La llegada masiva de trabajadores migrantes durante la primavera genera fricciones entre los jornaleros locales y los migrantes; provoca un rechazo creciente de la sociedad local y genera un proceso de estigmatización de la población migrante e impide que puedan acceder a una vivienda de calidad. Además, la fuerte presencia de mano de obra migrante, que sobrepasa las necesidades laborales del sector, presiona hacia la baja los salarios, incrementa el desempleo y condena a los jornaleros a la desprotección social²⁶.

EL SISTEMA DE INTERMEDIACIÓN LABORAL EN EL SECTOR CITRÍCOLA TAMAULIPECO

El sistema de intermediación laboral en la pizca de la naranja en Tamaulipas implica la puesta en escena de los siguientes actores: los dueños de las recibas de naranja, los coyotes, los productores de naranja y las cuadrillas de pizcadores.

Durante los últimos años han crecido de modo acelerado el número de recibas de naranja en la zona. Sus dueños son generalmente productores de naranja; pero su actividad básica es la comercialización de naranja. Algunos de estos son pequeños campesinos que se dedicaron también a la actividad comercializadora, hasta construir un próspero negocio.

²⁶ P. Izcarra Palacios y K. L. Andrade Rubio, "Vivir en el fondo: infraclases rurales y pizca de naranja", en *Trayectorias*, 20/21, 2006, p. 169.

Los dueños de las recibas tienen un grupo de clientes en otros estados de la República (principalmente en: Guadalajara, Zacatecas, Durango, Chihuahua, San Luis Potosí, Querétaro, Nuevo León y México) o del extranjero (Estados Unidos, Canadá e incluso Japón), con quienes firman un convenio de compra-venta de naranja. En ocasiones el cliente se ocupa del transporte de la naranja; otras veces son las recibas quienes transportan la mercancía hasta el destinatario. El dueño de la reciba asume un riesgo, ya que éste tiene que pagar la naranja a los productores locales; pero su cliente no le pagará hasta transcurrido un tiempo. Es por ello que los dueños de las recibas no venden grandes cantidades de naranja a clientes nuevos, de los cuales desconocen su solvencia económica. Cuando estos tienen un pedido importante, superior a 15 toneladas, de uno de sus clientes, mandan a una persona de su confianza, a un coyote, para que observe que huertas cumplen con los requisitos de calidad exigidos por dicho cliente, y finalmente el dueño de la reciba llega a un trato con el productor. Cuando se trata de compras más pequeñas son los coyotes quienes hacen el trato con los productores de naranja; de modo que los coyotes trasladan la naranja hasta la reciba en sus camionetas.

Además, está la cuestión de la mano de obra. Hace años, las recibas de naranja contrataban cuadrillas de pizcadores veracruzanos; sin embargo, actualmente ya no se involucran en la contratación de mano de obra. La contratación de mano de obra es una actividad que es actualmente competencia exclusiva del "coyote". Como afirmaba el dueño de una reciba de naranja:

"(los coyotes) son personas que llegan aquí con sus propias camionetas, y son ellos los que se encargan de emplear a la gente. Nosotros sólo nos entendemos con ellos, y ellos a la vez se entienden con los cortadores de naranja. Nosotros no tenemos contacto con toda esa gente que corta la naranja."

Los coyotes son trabajadores locales que prestan sus servicios a las recibas de naranja. La mayor parte de los coyotes son jóvenes, ya que esta actividad les exige mucha movilidad. Tienen que estar pendientes de los nuevos pedidos de naranja, del proceso de maduración de la naranja, de la predisposición de los productores para vender, y además son los encargados de buscar mano de obra para cortar la naranja.

Estos suelen tener a su servicio un chalán, que les ayuda en sus tareas. Los coyotes fueron anteriormente pizcadores, y fue en la pizca de la naranja donde aprendieron su oficio. En el desempeño de esta actividad entraron en contacto con los productores y con los dueños de las recibas, y aprendieron a valorar la calidad de la naranja. Por lo tanto, aunque tienen más recursos económicos que los jornaleros, tampoco disfrutaban de ingresos elevados. Como señalaba uno de los coyotes entrevistados:

"Yo después, todavía chaval, fui líder de cuadrilla. Entonces yo llevaba la gente a trabajar y me entendía con el capataz, y yo pagaba a la gente de la cuadrilla, y así fui agarrando las movidas del capataz y fui entendiendo como era el movimiento hasta que ya me volví capataz."

Los coyotes contratan tanto a pizcadores locales como a trabajadores migratorios; pero, prefieren a estos últimos porque son más conformistas. En ocasiones contratan a los trabajadores migratorios que llegaron por libre a la zona. Otras veces se desplazan hasta el lugar de origen de éstos (Veracruz y San Luís Potosí principalmente, pero en ocasiones también llegan hasta Chiapas) y los traen a Tamaulipas. Contratarlos en su lugar de origen implica mayores gastos para el coyote, pero también una posibilidad de mayores ganancias, ya que en este caso el salario de los pizcadores es más bajo. Como señalaba el dueño de una de las recibas de naranja:

"los coyotes prefieren trabajar con los de fuera, con la gente de Veracruz, porque hay mejor entendimiento en el precio. Con los pizcadores de aquí de la región siempre salen a pleito con eso de los precios, entonces siempre es mejor trabajar con los de fuera y aparte, los de Veracruz son personas con mucha experiencia, trabajan bien, y son gente que no se cansa tan rápido. Ellos pues están preparados para la larga jornada de trabajo."

Los coyotes son también los encargados de pagar a los pizcadores. Aunque, él no negocia los salarios con cada uno de los jornaleros; sino únicamente con el jefe de cuadrilla. Todos los pizcadores trabajan para alguno de los muchos coyotes de la zona citrícola. El coyote negocia con el dueño de la reciba el costo por tonelada de naranja cortada en función de las características de la huerta. Una parte de este monto la utiliza para cubrir sus gastos y honorarios, y otra parte la destina a

pagar a los pizcadores. Por lo tanto, los pizcadores siempre tienen la impresión de que su patrón es el coyote.

En este sentido, los dueños de las recibas siempre subrayan que ellos no son responsables, ni guardan ningún tipo de relación con los pizcadores.

Por otra parte, la zona citrícola de Tamaulipas se caracteriza por la presencia de pequeños productores. Algunos pequeños productores también trabajan como pizcadores, y muchos de sus hijos son jornaleros. Únicamente una minoría muy reducida de los productores poseen huertas de más de 10 hectáreas. La actividad de los productores se limita a las labores de cuidado de los árboles (la poda, fertilización y riego). Sin embargo, ellos no intervienen en la pizca de la naranja. Cuando ellos llegan a un trato sobre el precio de la naranja, bien con los coyotes o los dueños de la recibas, venden la naranja tal como está en el árbol. Son los coyotes quienes se encargan de organizar la pizca de la naranja.

Finalmente, los pizcadores de naranja de la zona centro de Tamaulipas generalmente se organizan en cuadrillas²⁷. Al frente de la cuadrilla, formada por unos 15 jornaleros, figura el jefe de cuadrilla, que negocia con el coyote el salario de los pizcadores. Cuando el jefe de la cuadrilla llega a un acuerdo con el coyote toda la cuadrilla acepta el trato realizado por el líder.

El jefe de la cuadrilla es el que aglutina a los demás trabajadores²⁸; por lo tanto, es el encargado de velar porque la cuadrilla no se revele y el trabajo se realice sin ningún altercado. Como señalaba un jefe de cuadrilla veracruzano de 50 años de edad:

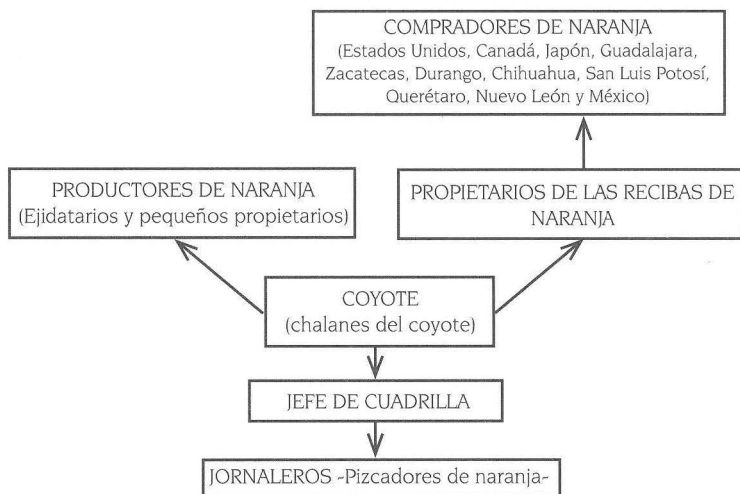
"yo controlo a la gente para que no se revele y trabaje bien, y que haya un buen entendimiento, porque si vamos todos en bola pues se hace el desmadre; unos piden más sueldo, y pues así con jefe de cuadrilla el coyote sólo se entiende conmigo."

²⁷ S. P. Izcarra Palacios, "El papel de la cuadrilla en la pizca de la naranja: el ejemplo de Tamaulipas", *Caleidoscopio*, Vol. 11, No. 21, 2007, p. 72.

²⁸ Eckart Boege, "Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores asalariados del campo", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIX/No. 39 (3), 1977, p. 936.

El líder de la cuadrilla no ocupa ninguna posición de privilegio²⁹. Es la voz de la cuadrilla, la única persona que negocia con el coyote, también es quién recibe el dinero por el trabajo realizado por los miembros de su cuadrilla. Sin embargo, éste no cobra más que los otros pizcadores. Su salario depende de la cantidad de naranja que corte.

Cuadro 1: Esquema de la intermediación laboral en el sector citrícola tamaulipeco



Fuente: Elaboración propia

INTERMEDIACIÓN LABORAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL

En la zona centro de Tamaulipas el complejo sistema de intermediación laboral en torno a la pizca de la naranja se convierte en un mecanismo acrecentador de los procesos de exclusión social, ya que genera una

²⁹ S. P. Izcara Palacios, op. cit., 2007, p. 73.

desconexión entre la mano de obra (los pizcadores de naranja) y sus empleadores reales (los dueños de las recibas de naranja).

En México, el sistema tradicional de intermediación laboral en la agricultura se caracteriza por la presencia de los "enganchadores", "cabos", "mayordomos" o "capitanes", cuya función consiste en: 1./ reclutar a la mano de obra en sus lugares de origen y transportarla a los lugares de destino; 2./ financiamiento del transporte y entrega de recursos económicos por adelantado; 3./ actuar como capataces en los campos de cultivo, 4./ reciben una comisión por trabajador reclutado o una parte del salario de los jornaleros³⁰. En cada región el sistema de intermediación laboral adopta características específicas. En Tamaulipas, la especificidad de la intermediación laboral permite lograr una explotación máxima del jornalero, ya que lo desconecta totalmente de su empleador.

En Tamaulipas el sistema de intermediación laboral pivota sobre la figura del "coyote". A diferencia del sistema de intermediación tradicional de México, donde el enganchador recluta jornaleros para un patrón, en Tamaulipas el enganchador o coyote se convierte en el único patrón de los pizcadores. El coyote recluta a los pizcadores en sus municipios de origen o en la localidad, de modo que éstos trabajan para él. Sobre el coyote recae la responsabilidad total sobre la contratación de la mano de obra, que a la postre trabajará para los dueños de las recibas de naranja. Por lo tanto, al ser empleados los pizcadores por una persona de su mismo escalafón social (el coyote es otro jornalero sin tierras), se encuentran totalmente desprotegidos. El coyote no se responsabiliza de nada porque no es propietario de nada. Es más, los jornaleros migratorios en lugar de firmar un contrato que contemple sus derechos laborales, firman un documento que exime a su empleador de toda responsabilidad. Así, un jornalero veracruzano de 47 años de edad señalaba:

³⁰ K. Sánchez Saldaña, "Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura", en A. León López, B. Caníbal Cristiani y R. Pimienta Lastra (coords.), *Migración, poder y procesos rurales*, México, Editorial Plaza y Valdés, 2005, p. 39.

"Sí firmamos un contrato; pero no es contrato, yo se leer un poco y pues era una sola hoja simplemente donde decía que ellos no se hacían responsables de uno en caso de accidente, y que se deslindaban de responsabilidad en el presente o en el futuro. Pues vera si no nos ponen en el seguro. Ellos están como Poncio Pilato se lavan las manos de toda responsabilidad si a nosotros nos pasa algo."

La intermediación laboral opera en beneficio de los dueños de las recibas de naranja, que disponen de mano de obra barata para la recolección de los cítricos y se encuentran eximidos de toda responsabilidad ante el advenimiento de un accidente, etc. Como señalaba el presidente municipal de Hidalgo (Tamaulipas) al hacer referencia a los accidentes ocurridos a los pizcadores de naranja.

"Y es muy lamentable cuando suceden esos accidentes, y lo más lamentable es que nadie se hace cargo, y al final es el municipio que tiene que apoyar a esas familias afectadas."

La siguiente cita de una entrevista realizada a un jornalero veracruzano de 41 años de edad refleja el grado de desprotección de los jornaleros migratorios.

"uno que vino al principio se fue de aquí, y al mes andaba con muletas, y ahora está en silla de ruedas. Según dice que fue por una mala posición en la espalda y por cargar cosas pesadas. Él un día no se pudo levantar de aquí y pues el patrón lo mando a Veracruz, le dio dinero para el regreso y un poco más, y cuando llegamos allá lo vimos en muletas; después, al mes, ya andaba en silla de ruedas, y pues, ahora vende periódico en la central de autobuses."

Por lo tanto, la figura del coyote es la pieza clave del sistema de intermediación laboral en el sector citrícola tamaulipeco. El coyote, una persona que proviene del mismo estrato social que los pizcadores, se torna en empleador de la mano de obra que trabaja en la pizca de naranja. Como señalaba muy acertadamente el presidente municipal de Padilla (Tamaulipas), este mercado laboral es totalmente irregular ya que detrás de la figura del empleador no existe nada, el coyote no es dueño de nada, ni siquiera de un nombre. En un mercado de trabajo totalmente impersonal los jornaleros ni siquiera conocen el nombre de su patrón, únicamente le llaman coyote:

"Aquí nadie tiene contrato. Es más, ni la gente que trabaja en las recibas de frutas tienen contrato (...). He preguntado a algunas personas y no tienen seguro social y

pues los pizcadores menos. Es gente que viene por una temporada a trabajar y se va, y nadie sabe ni quienes son. El coyote trabaja con una cuadrilla un día, otro día trabaja con otras, como son muchos los pizcadores que vienen tienen pues mucha carnada para elegir y pues es una forma de deslindarse de responsabilidad, todos son coyotes nadie sabe para quien trabaja, no tienen nombre, sólo coyote."

La intermediación laboral en el sector citrícola tamaulipeco genera exclusión social porque coadyuva a deteriorar este mercado laboral, impide que los pizcadores puedan acceder a un salario digno, incrementa la competitividad por el empleo y genera subempleo, impide la participación de los jornaleros en el juego social y conduce a una total desprotección social de éstos.

CONCLUSIÓN

La intermediación laboral conduce a la exclusión social de los pizcadores de naranja. A través de la intermediación laboral las recibas de naranja siempre disponen de mano de obra abundante para cortar la naranja, y evitan cualquier tipo de responsabilidad sobre los jornaleros. Por otra parte, los coyotes tampoco son responsables de la mano de obra, ya que ellos suelen ser campesinos sin tierras que carecen de posesiones. Su única posesión suele ser una camioneta que utilizan para transportar a los pizcadores.

Este sistema de intermediación laboral es beneficioso para los dueños de las recibas; pero opera en detrimento de la mano de obra jornalera, ya que conduce a salarios bajos, condiciones de trabajo precarias y excluye a los jornaleros de las prestaciones garantizadas por la Ley del Trabajo. Así, en la zona citrícola de Tamaulipas los contratos son únicamente de carácter verbal y no incluyen aquellos beneficios de los que disfrutaban otros trabajadores. ❀